

La traición de cristo

Ryan Roach **10 de marzo de 2019** **Juan 18:1-11**

El 15 de marzo, 44 a. C., un grupo de senadores romanos asesinaron a Julio César mientras estaba sentado en el podio en una reunión del senado. Se desangró hasta morir por las 23 puñaladas que le infligieron. Si tu única exposición a este evento es de William Shakespeare, probablemente recuerdes a César mirando a su amigo Bruto y con su último aliento diciendo: "Et tu, Bruta", traducido como "¿Tú también, Bruto?"

César nunca dijo eso. Fue Shakespeare quien creó esa línea y Bruto no era el mejor amigo de César entre los traidores. Lo peor del grupo fue Decimus Junius Brutus Albinus, un primo lejano de Brutus. Fue Decimus quien fue el personaje más importante dentro de la conspiración.

Decimus estaba más cerca de César que Bruto o de casi cualquier otra persona. Mientras que otros siempre fueron observados con cuidadoso escrutinio, Decimus siempre fue leal a su líder. Su abuelo era un héroe en Roma, pero sus padres eran, en el mejor de los casos, ciudadanos mediocres. Y fue César quien le dio la oportunidad de restaurar el nombre de su familia.

Décimo le debía a César su lealtad. Pero surgieron problemas en Roma. La república romana se había convertido en una república sólo de nombre, en lugar de convertirse en una dictadura. En esencia, César se había declarado rey, y no había nada que nadie pudiera hacer al respecto ... excepto derrocar a su líder.

Pero a Decimus no le importaba mucho la política. En cambio, quería el reconocimiento de las grandes victorias que acumuló en la Galia, en el presente Francia. Quería un desfile en Roma, pero César lo negó, mientras lo daba a los generales de menor rango.

Antes del 15 de marzo, César había oído rumores de un complot, por lo que decidió quedarse en casa, lejos de la reunión programada del Senado. Pero Decimus, que se había unido a la conspiración, fue a ver a César para convencerlo de que asistiera. Fue en esa reunión que César fue apuñalado una y otra vez y murió.

Décimo usó su poder militar y político para brindar seguridad a la multitud de senadores asesinos. Pronto viajó con un ejército al norte de Italia para luchar, pero finalmente fue capturado y ejecutado por el sucesor de Julio César, César Augusto.

En la versión de Shakespeare, vemos a César elevarse al poder político y convertirse en un tirano, pero luego, en sus últimos momentos, vemos a un hombre moribundo, luchando por la vida. En ella, nos conectamos con César como nunca antes habíamos podido. No somos dictadores, pero todos enfrentaremos la muerte. Sentimos pena por él mientras luchaba por sobrevivir.

Para César, no estaba muriendo, eso fue lo peor que experimentó. Ni siquiera era el dolor horrible, tampoco. Lo que probablemente lo hirió más fue quien lo traicionó. Los hombres que valoraba se convirtieron en traidores y asesinos.

Los que mataron a César dirían que solo estaban protegiendo la república. Es la misma justificación utilizada por cualquiera que haya matado a un líder político o jefe de estado. Leyendo relatos históricos, es fácil ver por qué las personas han hecho estas cosas.

Pero ningún asesinato, ningún levantamiento y ninguna traición han sido tan injustas e infundadas como lo que le sucedió a Jesús en las últimas horas de su vida. Pero la diferencia en el relato de la muerte de Cristo y de cada otra muerte que vino antes o después es que la muerte de Jesús fue necesaria para traer vida.

¿Quién es Jesús?

Esta mañana, hemos leído juntos sobre los eventos que llevan a la crucifixión, donde Jesús fue colgado en la cruz y murió. Pero eso no sucedió de la nada. Hubo cosas que sucedieron en el camino que llevaron a esto y los primeros 11 versículos de Juan 18 detallan lo que estaba sucediendo.

Antes de sumergirnos en el texto, es importante recordar quién es Jesús. Sé que la mayoría aquí conoce a Jesús. Incluso las personas que nunca han pisado una iglesia o leen la Biblia probablemente saben algo acerca de Jesús.

Eso no es lo que estoy diciendo. Necesitamos saber quién es realmente Jesús para que estos versos tengan sentido. Jesús era plenamente Dios y plenamente hombre al mismo tiempo. Algunos han dicho que Jesús era plenamente Dios *hasta* que se hizo hombre y luego, después de la resurrección, se *convirtió* nuevamente en Dios. Eso es una herejía, no lo creas.

Hay un misterio para la fe cristiana. Muchos de nosotros queremos descubrir todo acerca de Dios y cómo funciona, pero es como una hormiga que intenta convertirse en un maestro cirujano cerebral. Hay cosas que podemos saber y debemos saber, y deberíamos anhelar el conocimiento de Dios, pero hay cosas que son misterios.

Cosas como la Trinidad y la naturaleza dual de Cristo (el término teológico es la unión hipostática de Cristo), entender completamente esas cosas están más allá de nuestra comprensión humana. JI Packer dijo: "Aquí hay dos misterios por el precio de uno: la pluralidad de personas dentro de la unidad de Dios, y la unión de la Deidad y la humanidad en la persona de Jesu ... Ninguna ficción es tan fantástica como esta verdad. de la Encarnación".

Si Dios quisiera que la humanidad lo supiera todo, él podría habernos dado ese conocimiento. Pero en su sabiduría soberana, Dios se ha revelado a su manera. De esa manera es lo que necesitamos saber para la salvación y la piedad. Tenemos todo lo que *necesitamos*. Puede que no tengamos todo lo que nos *gusta*, pero tenemos todo lo que *necesitamos* para conocer a Dios, amar a Dios y seguir a Dios.

Pero sin importar si podemos entender completamente el misterio de que Cristo es completamente hombre y completamente Dios, sí sabemos una cosa: es verdad. La Biblia contiene muchos ejemplos que afirman que Jesús es completamente Dios, que estuvo con el Padre y el Espíritu Santo y que está activo en la creación de todo.

En Colosenses 1: 15-17, Pablo escribe: "Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda la creación. Porque por él todas las cosas fueron creadas, en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles, ya sean tronos o dominios o gobernantes o autoridades, todas las cosas fueron creadas a través de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y en él todas las cosas se mantienen unidas".

Juan 17: 5, Jesús dice: "Y ahora, Padre, glorifícame en tu propia presencia con la gloria que tuve contigo antes de que el mundo existiera".

Juan escribe en Juan 1: 1-3: "En el principio estaba la Palabra, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios. Él estaba en el principio con Dios. Todas las cosas se hicieron a través de él, y sin él no se hizo nada que se hizo".

Estos son solo 3 ejemplos de lo que vemos explicado en toda la Biblia. No hay una manera honesta o intelectual de leer la Biblia y salir con otra idea que no sea el hecho de que Jesús es completamente Dios.

Pero también es plenamente hombre. Mientras autolimitaba algunos de sus poderes divinos, Jesús se hizo carne porque sabía que esa era la única manera de morir como nuestro sustituto. Solo una persona puede pagar la pena que otra persona debe, por lo que el sistema de sacrificios del Antiguo Testamento nunca fue completamente efectivo. Señalaron a la persona que un día vendría y moriría y terminaría ese sistema.

Un animal inmaculado, no importa lo impecable que sea, nunca podría servir para pagar lo que le debemos a Dios. Sólo una persona podría. Entonces, Jesús, Dios el hijo, se hizo carne y vivió con nosotros para que él pudiera vivir una vida perfecta, obedeciendo completamente la ley, y luego morir en nuestro lugar para que no sufriéramos la ira del Dios todopoderoso.

Al hacer eso, los que se arrepienten y ponen su fe en Cristo reciben su justicia y un asiento en la mesa de Dios, como parte de su familia. Solo un humano podría lograr esto por nosotros. Sin la plena deidad de Cristo, no habría sido perfecto, por lo que su sacrificio carece de significado.

Sin la plena humanidad de Cristo, su muerte en la cruz no habría significado nada, porque no habría sido afectivo pagar las penas de los elegidos.

Hay un punto en esto. Esto importa cuando hablamos de Cristo. Esto importa en pasajes como este, donde la humanidad de Jesús está en plena exhibición. No es que olvidemos que Jesús es totalmente Dios, pero hay ciertas partes de las Escrituras donde nos sentimos más conectados con él.

Somos muy conscientes de lo que significa ser humano, de modo que cuando él está tentado, tiene hambre o sed, podemos conectarnos. Sabemos cómo se sienten esas cosas porque todos las hemos experimentado.

Sabemos lo que es sentir dolor, agotamiento y abandono. Nos conectamos con Jesús a través de su humanidad. Él vino a nosotros a vivir con y por nosotros y por eso tenemos una profunda conexión con la humanidad de Cristo. Él es todo lo que queremos ser, pero nadie puede serlo.

El coraje de Cristo (vv. 1-4a)

Creo que puedes entender estos 11 versos sin saber mucho sobre la unión hipostática, pero cuando piensas en lo que realmente es la humanidad de Cristo, ves cosas que él dijo y cosas que le sucedieron de una manera completamente nueva.

Sabes que cuando aprendes algo nuevo, empiezas a ver otras cosas de manera diferente. Lo que has aprendido agrega color al resto del mundo. Bueno, saber quién es Jesús hará que estudiar todo sobre él sea mejor y más colorido para ti.

Entonces, con eso sirviendo de base esta mañana, en los primeros cuatro versículos de nuestro texto, vemos el valor de Cristo. Él sabe lo que va a pasar en unas pocas horas. Se da cuenta de que será golpeado, burlado y asesinado, pero primero pasa por una traición y luego es acusado falsamente.

En el versículo 1, Jesús y los discípulos cruzan Brook Brookron y entran a un jardín. El arroyo era más bien un barranco que estaba seco la mayor parte del año pero tendría agua que fluye durante la temporada de lluvias. Si alguna vez has estado en Arizona, te encontrarás confundido al mirar un mapa porque verás lo que se supone que son los ríos, pero luego miras hacia arriba y no ves nada más que tierra.

Parece que tenía agua una vez, pero ahora no hay nada allí. Cuando llegan las lluvias, es posible que no se llenen, pero son útiles para evitar inundaciones en ciudades y vecindarios. Los discípulos caminaron a través del suelo seco y en el Jardín de Getsemaní.

No se menciona explícitamente, pero creo que hay alguna conexión con la creación. Aquí en el jardín, el aire está lleno de anticipación. Jesús había estado preparando a sus discípulos para este día y, aunque no comprenden completamente lo que está sucediendo, pueden sentir que algo está por suceder.

Si desea hacer esto más temático en su imaginación, puede imaginar que hay una capa de niebla que se nubla en todo el jardín amurallado. Sin importar cómo se esté imaginando esto, tiene que haber una sensación de inquietud en los corazones de los discípulos. Probablemente estén asustados, como lo estaríamos todos nosotros.

Hay autoridades gubernamentales que se acercan a ellos y los ataques espirituales aún más aterradores también estaban llegando. Pero recuerda de nuevo a los primeros capítulos de Génesis. Dios crea a las dos primeras personas en el Jardín del Edén.

Jesús había venido al jardín de Getsemaní a orar. El relato de Lucas sobre esto viene en Lucas 22, comenzando en el versículo 39 ...

³⁹ Y salió y fue, como era su costumbre, al Monte de los Olivos, y los discípulos lo siguieron. ⁴⁰ Y cuando llegó al lugar, les dijo: "Orad para que no entréis en tentación". ⁴¹ Y él se retiró de ellos alrededor de un tiro de piedra, se arrodilló y oró, ⁴² diciendo: "Padre, si tú estás dispuestos, quítame esta copa. Sin embargo, no se haga mi voluntad, sino la tuya". ⁴³ Y se le apareció un ángel del cielo, fortaleciéndolo. ⁴⁴ Y en agonía oraba con más fervor; y su sudor se volvió como grandes gotas de sangre cayendo al suelo.

Lo que estaba sucediendo dentro de Jesús no era agradable. Ahora, vuelve a Eden y piensa en lo que sucedió en el jardín. Adán falló y aquí, en el jardín, Jesús, el último Adán, hizo lo que Adán no pudo. Jesús resistió la tentación de no creer a su padre, pero le dieron un ángel que le dio fuerzas. Jesús hizo lo que Adán no pudo hacer. El pecado de Adán trajo la muerte ... La justicia de Jesús da vida.

Judas, en este momento, ya había traicionado a Jesús, y él sabía dónde estaría, así que el versículo 4 dice que él consiguió que algunos soldados y oficiales del templo tuvieran linternas, antorchas y armas para arrestar a Jesús.

Esta sería una situación aterradora para todos. Aquí está una de las muchas razones para recordar la humanidad de Cristo. Sabemos que incluso después de la visita de un ángel enviado para consolarlo, todavía estaba en una agonía tan grande que su sudor se convirtió en sangre. No le gustaba lo que estaba pasando.

Pero fue valiente. No en el sentido en que usamos la palabra. Pensamos en el coraje como un bombero que se ejecuta en un edificio en llamas o un soldado que presiona mientras las balas vuelan sobre su cabeza. Eso es valiente, pero el valor que tuvo Jesús es más parecido a lo que sucede cuando alguien recibe la noticia de que tiene una enfermedad incurable y que no vivirá mucho más tiempo.

¿Qué haces entonces? Los que tienen coraje aceptan lo que se avecina y saben que no están aquí para luchar contra la carne y la sangre. Siguen avanzando, siguen presionando, incluso cuando saben que el resultado no será a su favor.

Esto es especialmente cierto para el cristiano. Sabemos que la vida suele ser dura. En esta iglesia, tenemos personas que luchan contra el cáncer y otra que espera un trasplante de riñón. Tenemos matrimonios que no son tan satisfactorios como algunos esperaban. Tenemos niños que traen pena y amigos que no son muy amables.

La vida es dura y la vida cristiana a menudo es más dura. Entonces, ¿dónde encontramos el coraje? Lo encontramos en el mismo lugar donde Jesús encontró el valor: la promesa de Dios de que esta vida no es todo lo que hay. Si Jesús de alguna manera perdió la esperanza en lo que sabía que era verdad, ¿crees que hubiera soportado lo que venía? Por supuesto no. Jesús mostró coraje no luchando, sino apoyándose en las promesas de Dios.

El Poder de Cristo (vv. 4b-6)

En los versículos 4-6, vemos el poder de Cristo en exhibición. Acabo de hablar sobre el coraje de Cristo mientras enfatizo su humanidad. Pero en todo eso, no podemos olvidar que Jesús también es plenamente Dios. Varios cultos han abrazado la herejía de que Jesús no es completamente Dios, pero Jesús dijo lo contrario.

Jesús sabía por qué las autoridades estaban allí en el jardín. Judas vino con lo que probablemente eran más de cien soldados armados y guardias. No había duda de que estaban allí para llevarse a Jesús. Pero él preguntó: "¿A quién buscas?" Ellos respondieron: "Jesús de Nazaret".

Ahora, note lo que Jesús dice y lo que sucede después. Jesús dijo: "Yo soy él". Puedes ver cómo sucede esto: los soldados, dirigidos por Judas, se mueven por el jardín para enfrentar a Jesús. Si esto fuera una película, la música se hincharía a medida que aumentaba la tensión. Y entonces todo se detiene, y Jesús dice: "Yo soy el."

Las palabras que Jesús usó aquí son las mismas palabras que Dios usa para describirse a sí mismo. Solo Dios podía usar este término correctamente y todos los que lo rodeaban sabían esto. Jesús usó este término unas cuantas otras veces, incluido Juan 8, donde la gente recogió piedras para matarlo.

Las cosas son un poco diferentes en Juan 18. Los soldados no intentan matar a Jesús ... ¡ *retrocedieron y cayeron al suelo!* ¡Todo lo que Jesús hizo fue decir su nombre! Quiero hacer una pausa por un momento, porque lo que voy a decir no es la idea principal del sermón, pero es algo que necesitamos escuchar hoy.

Hay poder en el nombre de Jesús. Hay poder en el nombre de Jesús. Hay poder para curar esa enfermedad que está causando estragos dentro de ti. Hay poder para arreglar tu matrimonio. Hay poder para curar tus heridas. Pero solo porque hay poder, no hay garantía de que suceda.

Pero hay una garantía de que Dios salvará, protegerá y preservará a cada persona que se arrepienta de sus pecados y llama a Jesús como su salvador. "... no hay salvación en nadie más, porque no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres por el cual debemos ser salvos".

Es posible que sus cicatrices, su familia y sus enfermedades no desaparezcan en esta vida, pero Dios promete que sus hijos un día nunca tendrán que lidiar con esas cosas. Son efectos de la caída. Pero el evangelio, y ese es el nombre de Jesús (la buena noticia), el evangelio es el poder de Dios para la salvación de todos los que creen.

Judas vino con una banda de soldados, empeñado en sacar a Jesús. Pero rápidamente encontraron que nada puede suceder fuera de la autoridad soberana de Dios. Todavía no había llegado su hora. Lo que esto muestra es que ningún ejército en el pasado, presente o futuro puede igualar el poder de Cristo. Jesús habla una palabra y caen ejércitos.

El amor de Cristo (vv. 7-9)

Además del valor y el poder de Cristo en este pasaje, también vemos el amor de Cristo. Jesús volvió a preguntar a quién buscaban y cuando dijeron su nombre, dijo: "Si me buscan, dejen ir a estos hombres". Si leyeron este pasaje antes, ¿se preguntaban por qué Jesús haría eso?

Supongo que dirías, porque eso es lo que significa amor: proteger a quienes te importan. Si mi hijo estuviera en problemas por causas ajenas a la suya, espero que mi instinto sea ocupar su lugar para salvarlos.

Pero el amor de Cristo va más allá de todo lo que un padre o un amigo puede dar. Jesús es el buen pastor que hace guardia alrededor de sus ovejas, asegurándose de que los lobos u otros depredadores no dañen al rebaño. Mira el versículo 9 por la razón por la que Jesús hizo esto: *Esto fue para cumplir la palabra que él había dicho: "De los que me diste, no he perdido ninguno"*.

Dale la vuelta a tu Biblia a Juan 6: 37-40. Recordarás que Jesús acababa de decir que él es el pan de la vida y luego dice esto: ³⁷ "Todo lo que el Padre me da vendrá a mí, y al que venga a mí, nunca lo expulsaré. ³⁸ Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. ³⁹ Y esta es la voluntad del que me envió, que no pierda nada de todo lo que me ha dado, sino que lo levante el último día. ⁴⁰ Porque esta es la voluntad de mi Padre: que todo el que mire al Hijo y crea en él, tenga vida eterna, y yo lo resucitaré el último día ".

¡Jesús no perderá a ninguno de los suyos! El pensamiento que puedes tener es que Jesús estaba protegiendo a sus discípulos para que no perdieran su salvación. *Si fueron arrestados, puede ser demasiado para ellos manejar espiritualmente, así que Jesús los protege de perder su fe.*

En la superficie, eso suena razonable. Eso sería verdad si fuéramos responsables de nuestra propia salvación. Si nos dejaran, nunca podríamos aferrarnos a nuestra fe. Es por eso que el amor y la soberanía de Dios van tan bien juntos. Vemos el amor de Cristo sucediendo en este pasaje *debido* a su control soberano sobre el universo.

La obediencia de Cristo (vv. 10-11)

Entonces, Jesús es valiente, poderoso y amoroso. En los versículos 10-11, vemos un último atributo de Cristo: él es obediente. Jesús voluntariamente se entrega a las autoridades. Él podría haber seguido diciendo: "Yo soy él" y se alejó. En Juan 8, cuando los líderes religiosos recogieron piedras, Jesús se escondió y salió del templo. Él podría haber hecho eso aquí.

Pero mira lo que pasa en los versículos 10-11: Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la desenvainó y golpeó al siervo del sumo sacerdote. y cortarle la oreja derecha. (El nombre del sirviente era Malchus.) Entonces Jesús le dijo a Pedro: "Pon tu espada en su vaina; ¿No beberé la copa que el Padre me ha dado?"

Lucas 22 cuenta cómo Jesús tocó la oreja de los sirvientes y lo sanó. Pero en ninguna parte vemos personas cayendo a sus pies en adoración. En ninguna parte vemos gente cantando alabanzas al mesías. Esto no sorprendió a Jesús porque es lo que ha visto en los últimos años.

Haría algo milagroso y parecía no tener efecto en las personas. Tal vez has tenido una experiencia similar. Con casi el 100% de certeza, puedo decir que nunca le has dado a alguien una parte nueva del cuerpo al tocarlos, pero la respuesta que Jesús recibió a menudo es una que nosotros también recibimos.

Le mostramos a alguien el amor, presentamos el evangelio con claridad y respondemos a las objeciones que puedan tener, y todavía se alejan sin cambios. No podemos entender cómo alguien podría rechazar la verdad sin inmutarse. ¿Te has preguntado cómo alguien que acaba de ver un reemplazo de oreja podría haberse alejado también? Nuevamente, recuerde que Dios es soberano, y nadie puede venir a Jesús a menos que el padre los atraiga. Estos testigos de lo que Jesús acababa de hacer tenían corazones endurecidos y no podían ver las glorias de Cristo.

Entonces, Pedro corta la oreja del soldado. Probablemente fue una reacción natural. La tensión es alta y su líder está a punto de ser entregado al gobierno brutal que probablemente le infligirá un dolor terrible. Pedro tiene una espada, así que la agita y le corta la oreja al siervo del sumo sacerdote.

Recuerda que Pedro pronto negará a Jesús tres veces. Escuche lo que escribió John Calvin sobre este incidente: "En Peter es sumamente irreflexivo tratar de probar su fe con la espada, mientras que él no podía hacerlo con la lengua".

Las palabras de Jesús a Pedro fueron al punto: "¿No beberé la copa que el Padre me ha dado?" La valentía de Pedro es inútil porque no entendió lo que Jesús le había enseñado durante los últimos años.

La palabra copa es una metáfora de la muerte. En el Antiguo Testamento, la expresión se usa para referirse a la "copa de la ira de Dios" que los malhechores tendrán que beber. Es una forma antigua de decir que estás a punto de enfrentarte a algo terrible.

Conclusión

¿Por qué sucedió esto en absoluto? ¿No podría Jesús simplemente haber chasqueado los dedos y haber terminado con eso? Cuando era niño, estaba frustrado en la iglesia porque no entendía completamente el evangelio. No podía dejar de pensar: "¿Por qué Jesús no evitó que todo esto pasara?"

En el Antiguo Testamento, Dios instituyó un sistema de sangrientos sacrificios donde las personas tenían que matar a los mejores de su rebaño. Esto no resolvió completamente su culpa, pero sirvió para señalar a las personas el mesías venidero que daría su vida como rescate por muchos.

El pecado debe ser castigado y un animal no era lo suficientemente bueno para pagar la pena por las personas. Es por eso que Jesús vino a nosotros. Nuestra salvación no podía comprarse sin un pago por el pecado y solo Cristo podía hacer ese pago.

Isaías 53:10 dice: "... fue la voluntad del Señor aplastarlo" ¿Por qué? Porque en la muerte de Jesús, Dios salvó a los pecadores. Porque Cristo vivió y murió por su pueblo y por eso, podemos tener vida. Nuestros pecados pueden ser perdonados completamente porque Jesús fue el último sacrificio que alguien haya necesitado. Los sangrientos sacrificios del Antiguo Testamento fueron completados por el sangriento sacrificio de Dios en carne.

Pero la buena noticia no se detiene en nuestra habitación eterna reservada para nosotros. Algo más sucede. La obra de Jesús significa que tenemos vida eterna y que somos traídos a la familia de Dios.

¿Qué crees que dirían tu familia, compañeros de trabajo y vecinos si recibieras en tu hogar a alguien que te haya causado un daño terrible a ti y a tu familia? Imagina que alguien te hiciera algo terrible y en lugar de volver a ellos, ¿les permites vivir contigo?

La Biblia nos dice que eso es exactamente lo que Dios ha hecho por nosotros. Dios mató a su hijo para pagar nuestra deuda. Dios nos perdonó por el pecado que cometimos contra él. Dios nos recibió en su familia. Dios preparó un lugar para que residamos con él para siempre.

¡Vale la pena celebrarlo! Esto es algo de regocijo! ¡Dios nos ha hecho suyos!

Quiero cerrar con algo de nuestro texto. En el versículo 8, Jesús dice: "Si me buscas, suelta a estos hombres". En otras palabras, "Tómame, déjalos en libertad". Este es el evangelio, ¿no es así?

Jesús te dice: "Me estoy entregando a mí mismo como un sacrificio para que puedas estar bien con Dios". Jesús dio su vida como rescate por muchos: renunció a su vida, sufriendo el peor tipo de dolor, agonía y vergüenza, para que podamos ser salvados del castigo que ganamos y merecemos.

Esta mañana medita en cómo Dios brilla su gloria incluso en la traición y el arresto de su hijo. Recuerda cómo Dios usó la mayor traición en la historia de todo para traer gloria a sí mismo y para llevarnos a él.